

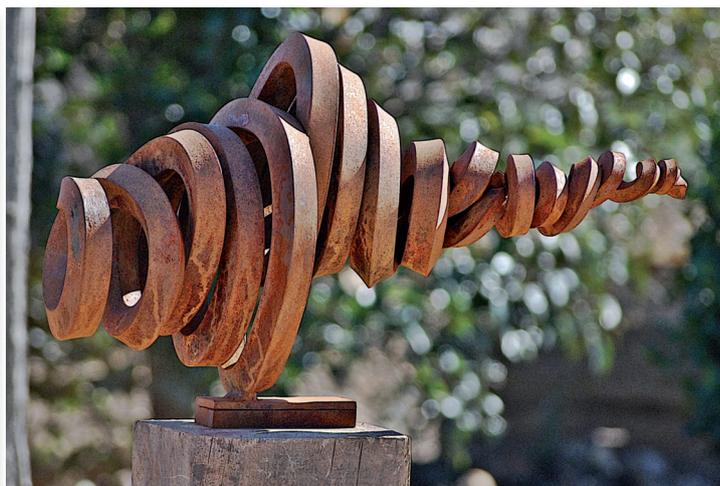
Joaquín Esquer: sentir el arte

Asegura Joaquín Esquer que siempre se ha sentido atraído por otra forma de ver las cosas. Por una mezcla de curiosidad y admiración por otros artistas y por la facilidad para manejar los materiales.

Y todo eso -dice- "me empuja a investigar y experimentar con formas y volúmenes". Así nació su vocación artística en la que el mundo se cristaliza a través de las texturas, los tamaños, y "la relación que existe entre los objetos que están cerca unos de otros y los volúmenes que dibujan el espacio".

De ahí que la escultura haya supuesto en su formación personal todo.

ISRAEL DE BRUNO



“Cada paso que he dado en mi vida -añade- ha tenido que ver con la escultura, desde mi formación académica, mis experiencias laborales y el modo de enfocar mi carrera. La creación de una obra es algo que debe hacerse de un modo ordenado, es un proceso que hay que seguir paso a paso y que concluye en que la vida personal y la profesional estén íntimamente relacionadas”.

Su primer recuerdo, por tanto, tiene forma de escultura: “es de fascinación, de poder formar parte de proyectos escultóricos interesantes que me permitieron estar en contacto con profesionales de prestigio que me aportaron conocimientos sobre el manejo de materiales, técnicas y enfoques artísticos”.

En esa línea, ha colaborado en la realización de moldes y ampliaciones con escultores de la talla de Agustín de la Herrán, Víctor Ochoa, Antonio López, Angel Aragonés, José Cobo, Salvador Amaya, Juan de Ávalos, Manolo Valdés y Aurora Cañero, entre otros.

Obra original

Esquer no quiere asumir el compromiso de reconocer maestros que hayan influido en su obra, aunque mantiene vivo el recuerdo de “aquellos que me enseñaron el oficio y esos pequeños trucos para hacer esto o lo otro, o alguna conversación que

“Con el hierro intento trasladar al espectador una sensación de ligereza y de rotundidad”

vuela por mi cabeza todos los días, y casi cada segundo. Me interesa tanto la obra como el que la hace”. Aunque a continuación y sin dudarle añade que “no tengo escultores favoritos, pero sí obras favoritas. Cada pieza revela un trabajo concreto y una experiencia distinta. Me fascina la obra en hormigón de Chillida, la rotundidad de las piezas de Serra, el hierro de Venet y de Chirino, por citar a algunos”. Y, por supuesto, tampoco se pronuncia a la hora de reconocer al mejor entre los mejores. Sin embargo, sus preferencias parecen ya apuntadas. Definir el estilo artístico de Joaquín Esquer (Madrid 1966)

es remitirse a una manera clásica de presentar la escultura a través de la abstracción, junto a la forma, donde el material juega un papel fundamental, así como conceptos tales como el equilibrio, no solo visual sino físico, proporción y peso. En su producción cada escultura requiere un material diferente, dependiendo de las necesidades del autor. Toda su obra es original.





“Me fascina la obra en hormigón de Chillida, la fuerza de las piezas **de Serra, el hierro** de Venet y de Chirino”

Pisando tierra firme

Incluir a Esquer en alguna corriente convencional supone aceptar que “parte del estilo de la obra de cada artista tiene que ver con el material que se emplea y cómo lo emplea. Por la naturaleza de mis piezas estos aspectos son especialmente relevantes, de manera que ya me colocan en una corriente determinada: la abstracción. Aunque como artista me influyen todas las corrientes. Siempre aprendes algo de cada una”.

Repasando su trayectoria profesional no oculta que “me hubiera gustado dar menos vueltas de las que he dado, haberme equivocado menos, aunque supongo que

todos los ensayos han sido necesarios para llegar hasta aquí y poder continuar”. Entiende que su evolución ha sido ordenada y lógica, sin altibajos, y que las cosas deben hacerse paso a paso, y cada peldaño que subes debe servir para alcanzar el siguiente: “la madurez artística y la humana deben de ir inexorablemente unidas”. Echando la vista atrás, recuerda que tuvo un profesor de modelado que cada vez que pasaba por delante de su caballete le decía “lo mismo que tienes, pero más definido”.

Tardó tiempo en entender la recomendación, hasta que aceptó que había que definir con claridad lo que hace buscando acercarse cada vez más a lo que quiere hacer.

¿Transmitiendo qué? Sería la pregunta obligada: “El hierro, por ejemplo, transmite una gran fuerza, si a este le añades tensión y movimiento, lo que se obtiene es un resultado muy interesante con el que, a pesar de su dureza y frialdad, intento trasladar al espectador una sensación de ligereza y de rotundidad”.



Esquer está convencido de que los artistas siempre tienden a pensar que la última creación es la mejor, aunque en su caso “tengo la sensación de que piso tierra firme, me siento orientado y entreveo con más nitidez mis objetivos”.

Evocando a Baudelaire, de Esquer han escrito que el arte no se explica, se siente, de ahí que sus piezas “tengan la rara capacidad de lograr conmover a quien las observa, más allá de que cada una pueda tener tantas lecturas como espectadores”. Es una obra poderosa. Y, todavía, a un precio muy asequible por su calidad y la proyección, cada vez mayor, de este artista madrileño. **S**

Datos útiles

Precio de la obra: Entre 600 y 15.000 euros

Contacto: David Bardía Galería de Arte. Villanueva, 40 28006 Madrid. Tel: 917 810 759 www.davidbardia.com

Exposición: Joaquín Esquer y Asís Camacho Del 12 de junio al 12 de julio